

Cuidado con tus expectativas, tus dudas y tus frustraciones

Diciembre 12, 2021 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Lucas 7:18-28

Los discípulos de Juan fueron a contarle todas estas cosas. Entonces Juan llamó a dos de sus discípulos,¹⁹ y los envió a Jesús para que le preguntaran: «¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?»²⁰ Aquellos fueron a ver a Jesús, y le dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado para que te preguntemos si eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro.»²¹ En ese mismo momento, Jesús sanó a muchos que tenían enfermedades, plagas y espíritus malignos, y a muchos ciegos les dio la vista.²² Entonces Jesús les respondió: «Vuelvan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias.²³ ¡Bienaventurado el que no tropieza por causa de mí!»

²⁴ Cuando los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a decir a la gente acerca de Juan: «¿Qué fueron ustedes a ver al desierto? ¿Querían ver una caña sacudida por el viento?²⁵ ¿O qué fueron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa elegante? Los que se visten con ropa elegante y disfrutan de grandes lujos, están en los palacios de los reyes.²⁶ Entonces, ¿qué es lo que ustedes fueron a ver? ¿A un profeta? Pues yo les digo que sí, ¡y a alguien mayor que un profeta!²⁷ Porque éste es de quien está escrito:

» “Yo envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino.”²⁸ Yo les digo que, entre los que nacen de mujer, no hay nadie mayor que Juan el Bautista. Aun así, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En Lucas, capítulo 7, Jesús hace dos milagros extraordinarios. Primero, sana a la distancia al siervo de un centurión romano. La palabra ‘centurión’ refiere a un militar de alto rango a cargo de un pelotón de cien soldados. Aquí el Señor muestra que su piedad alcanza a personas de otras naciones, más allá del propio Israel. Luego, Jesús continúa su ministerio y resucita al único hijo de una viuda en la ciudad de Naín. Y esta obra tiene dos particularidades. Primero, porque no es solamente revivir a una persona fallecida, que sin duda representa un acto espectacular, sino también que, al hacer este milagro, ayuda a una pobre mujer que había quedado completamente desamparada tras perder a su marido y a su único hijo. Ambos milagros son de trascendencia, y esto hace que los discípulos de Juan vayan a contarle las obras que hacía Jesús.
- Juan, también conocido como El Bautista, estaba a cientos de kilómetros de allí, encarcelado por el Rey Herodes. En prisión, Juan pide a dos fieles seguidores preguntarle a Jesús: «¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?» (v 19). La pregunta tiene dos interpretaciones. Por un lado, algunos expertos de la Biblia creen que Juan tuvo dudas sobre la misión de Cristo, porque no entendía por qué demoraba tanto en consumir su obra redentora. Por otra parte, algunos teólogos piensan que Juan el Bautista no dudaba, sino que quería que sus discípulos vieran en Jesús al Mesías prometido, al Salvador, al ver las cosas que el Señor hacía.
- Ante la pregunta de Juan, Jesús los invita a mirar las profecías de Isaías, quien había dicho en el capítulo 61 una referencia clara del Mesías: *“El espíritu de Dios el Señor está sobre mí. Sí, el Señor me ha ungido; me ha enviado a proclamar buenas noticias a los afligidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a anunciar libertad a los cautivos, y liberación a los prisioneros; a proclamar el año de la buena voluntad del Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que están tristes” (Is. 61:1-2)*. Jesús usa las Escrituras para mostrarse como el cumplimiento de las mismas, y para

enseñar a sus seguidores a juzgar su rol redentor por lo que dice, y especialmente por lo que hace.

- Al igual que Juan, a menudo los creyentes tenemos expectativas, y queremos que Jesús actúe a la manera de los hombres, y no a la manera y los tiempos de Dios. De igual manera, los cristianos experimentamos en nuestros caminos de fe sentimientos de dudas o frustraciones que debilitan nuestra fe y relación con el Señor. En esos momentos, debemos pensar en lo que Jesús ha hecho, hace y promete hacer en nuestras vidas. Es decir, poner nuestros corazones en Cristo es ver lo que dice y lo que hace. Y no hay mejor lugar para hacer esto que leer y meditar en la Palabra de Dios.
- Finalmente, Jesús no cuestiona ni disminuye la importancia de Juan el Bautista. De hecho, al final del texto le exalta por su misión de preparar el camino para la llegada del Señor, tal y como es profetizado en Isaías 40 y Malaquías 3. Juan es conocido como el último profeta antes de la llegada de Cristo, y quizás uno de los más grandes profetas de la historia. Sin embargo, su grandeza no radica en lo que él hace, sino en lo que Dios pudo hacer y cumplir a través de él.

PARA REFLEXIONAR

1. Juan el Bautista fue uno de los personajes más excéntricos de la Biblia, quien siempre comprendió su rol de ser el predecesor de Jesucristo y profeta del plan de Dios. Además de expectativas, dudas y frustraciones, ¿qué otras cosas piensas que pudo experimentar al no ver en Jesús lo que esperaba? ¿Crees que Juan tuvo dudas, o simplemente quiso darle a sus seguidores una lección?
2. ¿Qué piensas que quiso decir Jesús al señalar a Juan como más que un profeta (v 26)?

3. ¿Qué podemos hacer los creyentes en momentos de grandes expectativas, dudas y frustraciones en nuestro camino de fe y en nuestras batallas espirituales?
4. Juan el Bautista es un personaje importante en la temporada de Adviento, ya que él cumplió un rol preparador para la llegada pública de Jesucristo. ¿Cómo podemos prepararnos nosotros hoy para celebrar la venida de Jesús?
5. En el sermón hablamos de mirar lo que Jesús dice y también lo que Él hace. ¿Qué es lo más grande que Dios ha hecho por ti en la obra de Jesucristo? ¿Ha superado tus expectativas?